

FIAT-SEAT

En cuanto a las nacionalizaciones, también, para Agnelli, han quedado superadas: "Yo creo —manifiesta— que la polémica entre industria privada y estatal aburre ya, y, desde luego, está superada por los hechos".

La ascensión de Umberto

En los últimos años, los rumores sobre la sustitución de Gianni por su hermano Umberto han sido insistentes. Hace pocos días, en la misma rueda de prensa que anunciaba la posibilidad de compra de SEAT, Gianni desmentía el rumor: "Mi hermano —dijo— abarcará todas las materias concernientes a la dirección operativa, y yo dirigiré la estrategia". Suena a defensa. ¿Qué está pasando en realidad en la familia?

Umberto es, para empezar, más de diez años más joven que su hermano. Está casado con Antonella Piaggio, hija del magnate genovés de este apellido, dueño, entre otras, de la marca Vespa. El joven Agnelli dirigió, desde el principio, con extraordinaria eficacia, el sector exterior de los negocios familiares, y con sólo treinta y seis años, en 1970, se convirtió en administrador general de la compañía. Es, al parecer, el miembro de la familia que tiene un concepto más "multinacional", por así decirlo, de los negocios. De algún modo, Giovanni sigue ligado al Piemonte y a Turín, a pesar de los descalabros sufridos a causa de la entrada de otras multinacionales y de sus periódicos enfrentamientos con los sindicatos. Umberto, por el contrario, siempre se ha sentido incómodo en el provinciano marco de su región natal y hay quien dice que le hubiera gustado responder a los sindicatos trasladando un porcentaje de la producción a lugares menos peligrosos —¿España, por ejemplo?—, tal como hacen las multinacionales americanas y centroeuropeas.

De Umberto a Gianni hay, según

parece, bastante más que lo que significa una década. Hay casi tanta distancia como entre la primera generación del "nonno" Agnelli y la tercera del atractivo Gianni. Umberto no cree que nada pertenezca al pasado, sino que hay que tener agallas patronales para enfrentarse a los obreros y ponerlos en su lugar. Entre los dos hermanos se ha abierto ya probablemente el abismo generacional.

En este punto de inflexión han entrado o van a entrar pronto las factorías de FIAT-SEAT en España. ¿Está Gianni o Umberto en el fondo de la operación? ■

Algunos datos del grupo Agnelli

- Más de 200.000 empleados.
- Cerca de dos millones de automóviles producidos anualmente.
- Su producción equivale al 3 por 100 del PNB de Italia.
- Realiza el 8 por 100 de las exportaciones totales del país.
- Alcanza el 20 por 100 de las exportaciones industriales de maquinaria.

● Participaciones importantes (en Italia), sin contar FIAT:

- 50 por 100 de Alitalia.
- 30 por 100 Grandi Motori di Trieste.
- 50 por 100 de Ferrari.
- La totalidad de Lancia.
- 20 por 100 de la CGE Italiana (Compañía General Eléctrica).
- 4,5 por 100 de Olivetti.
- 50 por 100 de Cinzano.
- 33,3 por 100 de Borletti (máquinas de coser).
- Importante participación en La Rinascente (almacenes comerciales).
- 70 por 100 de la SAI (Società Assicuratrice Industriale). Primera de Italia en el campo del automóvil. ■



Giovanni Agnelli —en el sillón—, fundador del imperio FIAT y abuelo de sus actuales dirigentes.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

TODOS SOMOS RICARDO ZAMORA

LA muerte de Ricardo Zamora es un gol que le meten a uno en la portería mal guardada de sus recuerdos de infancia: cuando Zamora era un héroe, y andaba en romances y canciones, y los niños querían ser Zamora —mucho mejor que Ramón y Cajal—. Probablemente no es una casualidad que el futbolista español con más calidad de mito sea un portero. Esto es: un hombre a la defensiva, un resistente, un hombre-muro. Tal vez esté en la psicología nacional.

¿Somos un pueblo de resistentes? Somos Numancia y Sagunto. Un pueblo de castillos: grandes bloques de granito en lo alto de una colina. El pueblo del Papa Luna, encerrado y resistente en Peñíscola. De cuando en cuando, nos encerramos en algo y esperamos que pase lo horrible: en Covadonga o en Zaragoza. Si se hiciera un concurso de defensa de las invasiones, probablemente España se llevaría el primer premio. Pregúntenselo ustedes a los del "bunker", de qué les valió encerrarse. Ya están saliendo de él.

Horadando en esta pequeña hipótesis, llegaríamos a la consecuencia de que los partidos y los políticos españoles han sido magníficos resistentes, excelentes clandestinos. Han logrado sobrevivir. Cuarenta años después, emergen de todas partes ancianitos que se escondieron, ancianitos que disimularon, ancianitos que combatieron en la oscuridad. Salen de sus extraños agujeros los hombres-topo: tantos y tan raros que han merecido un excelente libro de Leguineche y Jesús Torbado. Han sobrevivido a aquel que quiso que no sobrevivieran: simplemente con eso, han ganado. Y aquel que quiso que no sobrevivieran es, quizá, el mejor ejemplo de esta biología de la tortuga que es la vida nacional: Franco resistió todo, soportó la República, soportó el triunfo de los aliados, las tormentas de la ONU y a sus propios ministros y cortesanos, que ya se ha ido viendo de qué cepa estaban hechos. Los cuales soportaban a Franco, esperando su momento. Franco aguantó hasta a la muerte, resistió días y días, bien entrado en la biología de la tortuga, con cuya cabeza tenía la suya alguna similitud, en los últimos años. Nadie puede dudar, hoy, de que Franco triunfó siempre en toda la línea: vivió y murió como un triunfador. Y ahora empieza a verse que lo de "atado y bien atado" no podía dar tanta risa como dio a algunos incautos.

Malo es que la izquierda esté metida en esta psicología de la supervivencia. No acaba de salir de ella. Se refugia en caparazones de pactos y consensos, quiere dejar resbalar por sus escamas, por su cuerpo coridceo y su aguante de correa todo lo que le vaya viniendo encima. Está más hecha para defenderse que para otra cosa.

Podría ocurrir que Ricardo Zamora, el increíble ciudadano que sabía convertirse en muralla cuando el enemigo ataca, sea un símbolo nacional. Todos estamos, ahora, guardando porterías, viendo venir balones aterradoros, que a lo mejor no existen. Debemos tener una psicosis: todos los demás son delanteros centros, nosotros somos Ricardo Zamora.

Mal asunto, mal asunto. ■

POZUELO